

Goy P/1078

Sarcasmo y melancolía

LLUÍS IZQUIERDO

Hay un momento terrible en el que la misma noticia, y nunca la misma, te llega a través de una voz amiga; de pronto, la vida se interrumpe y estás solo y sin muros en una habitación que ya no te protege. Como si alguna vez lo hubiera hecho.

Nos ha dejado José Agustín Goytisolo, y no es sólo desolador porque es una ausencia que nos desahucia todavía más. Que la muerte haya de ser un compromiso para escribir sólo verifica que escribir, de todas maneras, no se resigna a la muerte.

Y no te resignas, como no lo hace la poesía más vitalista de aquellos amigos que en los años cincuenta aplicaron a Barcelona su pulso riguroso y crítico, la ironía sobre ellos mismos y el ritmo exultante también de habitar una ciudad donde el poema circula tan intenso como diferencialmente convivencial en catalán y en castellano. José Agustín, antólogo y comentador de tantos poetas de aquí y de allí, comprensivo y avizorador desde lo inmediato a lo lejano. Tan amigo de Joan Vinyoli, de Joan Oliver, tan sentimental que sabía tender un puente a lo complejo: a José Lezama Lima, a Jorge Luis Borges, a tantos poetas argentinos desaparecidos por los milicos.

La ciudad lo es ahora también de la memoria, en su memoria nuestra, tan viva; y temblorosa. Con el latido aún próximo, y en sus palabras cercano siempre, de la libertad. Quién no recuerda recitales de José Agustín con Paco Ibáñez, y cómo resuenan las canciones en la voz del gran amigo, las palabras a Julia.

La libertad ha de ser precisamente el emblema, el abrazo posible en el más acá de las palabras y trascendente a ellas, de estas líneas. La libertad recorre su poesía entera, y hasta la elegía a su madre es un conjuro y una apuesta por la libertad.

Siempre vinculo uno de sus poemas aparentemente más lúdicos, *Sobre la temporada en Barcelona*, con lo más significativo de su producción. Pues ahí desgrana, junto a la autoironía y sarcasmos ante el ritual cotidiano, esa melancolía soterrada de quien está anhelando un aire más despejado y sabe delatar el cariz oficioso y resignado que parece a menudo adoptar la vida.

En un recorrido poético que por la ciudad delineamos Gabriel Planella y quien escribe, elegimos *Exposición en el Palacio de la Virreina* como cierre del itinerario. Ahí, en las líneas finales, José Agustín aún dice: Un mundo existe/ inmóvil en el patio/ de arcos de sombra y flores/ aquí ante mí en Las Ramblas/ con su bullicio como mar de fondo./ Inmóvil pero vivo/ por voluntad del hombre/ que lo supo crear.

Ese mundo, nunca inmóvil en sus versos, sigue y permanecerá con nosotros y los nuestros, más allá de nosotros. Y la vida alrededor, que se va y se queda en su presente inasible, será más intensa y digna gracias al poeta, a las palabras de quien tanto amó a Barcelona y a sus gentes.

Lluís Izquierdo es catedrático de Literatura.

Palabras para Julia

Tú no puedes volver atrás porque la vida ya te empuja con un aullido interminable, interminable
Te sentirás acorralada
te sentirás perdida o sola
tal vez querrás no haber nacido, no haber nacido.
Por eso siempre acuérdate de lo que un día yo escribí pensando en ti, pensando en ti como ahora pienso:
La vida es bella ya verás como a pesar de los pesares tendrás amigos, tendrás amor, tendrás amigos
Un hombre solo, una mujer así tomados de uno en uno son como polvo, no son nada, no son nada.
Por eso siempre...
Nunca te entregues ni te apartes junto al camino nunca digas aquí me quedo, aquí me quedo.
Todos esperan que resistas que les ayude tu alegría que les ayude tu canción, entre sus canciones.
Perdóname, no sé decirte nada más sólo que tú debes saber que yo aún estoy en el camino, en el camino.
Por eso siempre acuérdate de lo que un día yo escribí pensando en ti, pensando en ti como ahora pienso...

José Agustín Goytisolo.

Goy P/1949

Amistad contundente

ORIOI BOHIGAS

La muerte de José Agustín es otro golpe terrible para nuestra cultura. No sólo para nuestra cultura, sino para todo nuestro sistema social. Las excelencias de su poesía eran tan importantes como las excelencias de su ciudadanía. Somos muchos los que no hubiéramos resistido diversos episodios de la reciente historia de Cataluña sin su presencia, su testimonio, su ironía, su buen humor y su capacidad para ofrecer las adecuadas respuestas a cada acontecimiento.

Le recuerdo en recitales memorables y en tertulias de eficacia profunda, con una trascendencia que superaba las ocasiones cotidianas. Pero le recuerdo también en el curso de penalidades colectivas y de reivindicaciones radicales, animándonos a la resistencia y tanteando con buen talante las reacciones de los represores. Y le agradezco las frases de amistad y los apoyos morales cuando todos tendíamos a ceder y a flaquear.

Aquel recital de la *Oda de Barcelona* en París. Aquella breve estancia en los calabozos después de la Caputxinada en la que sus discursos

ocasionales reforzaban la moral de todo el grupo. Aquella manera de comprender generosamente los problemas de nuestro bilingüismo. Aquel esfuerzo por la divulgación de nuestra literatura hasta esferas todavía distantes. Aquel radicalismo de izquierdas —amable y civilizado— siempre que los diversos centrismos inmorales nos han atosigado. Aquellas discusiones optimistas que enmascaraban genialmente unas profundas esencias de pesimismo crítico. Y la amistad siempre comprometida, activa, contundente, en cualquier circunstancia, en cualquier problema personal o colectivo.

Sin duda, Goytisolo quedará en nuestro recuerdo fundamentalmente como un gran escritor, un hombre de cultura comprometida, pero sobre todo como un ciudadano insigne que supo disimular elegantemente la trascendencia de sus mensajes culturales y políticos con una intensa fuerza poética y el buen humor de la amistad.

Oriol Bohigas es arquitecto



José Agustín Goytisolo y Paco Ibáñez, en marzo de 1994 en el teatro Borràs de Barcelona.

ARDUINO VANNUCCI

Goy P/1950

La voz y la palabra

MIQUEL JURADO

José Agustín Goytisolo fue indiscutiblemente un hombre de letras impresas, de palabras escritas y palabras leídas, pero no tuvo miedo a pisar un escenario o adentrarse en un estudio de grabación cuando la ocasión lo merecía. Sobre el escenario, además de sus lecturas de carácter académico, la trayectoria del poeta barcelonés estuvo ligada a la de su íntimo amigo Paco Ibáñez. Juntos crearon uno de esos espectáculos en los que realmente la canción y la poesía se unían hasta formar una sola cosa: *La voz y la palabra*. Goytisolo recitaba con una sobriedad estremecedora, alternando su voz con las canciones de Ibáñez sobre poemas no sólo de Goytisolo, sino de toda la lírica castellana.

Un espectáculo sobrio como pocos y directo como muchos menos: los dos hombres vestidos de negro, una silla para la pierna izquierda del cantante, otra para que el poeta descansase entre declamaciones, dos vasos de agua, un escenario oscuro y un silencio sepulcral sólo roto por la fuerza de una poesía convertida en un arma cargada de presente.

La voz y la palabra se estrenó en la Universidad de Málaga en 1993 y se convirtió en espectáculo itinerante un año después. En Barcelona permaneció 15 días en el teatro Borràs, y en Madrid se presentó en el teatro Marquina; en ambos casos las entradas se fueron agotando como una

demostración más del error de los que se empeñan en relegar la poesía como un objeto del pasado. Entre 1994 y 1995 *La voz y la palabra* recorrió España y después viajó a Buenos Aires, Montevideo y París. Para el próximo otoño Ibáñez y Goytisolo tenían ya reservadas 15 fechas en un teatro barcelonés para reanudar una aventura conjunta que ya no tendrá continuidad sobre el escenario, aunque la colaboración entre ambos seguirá viviendo en tiempo presente: entre los inmediatos planes de Paco Ibáñez estaba (es de suponer que todavía estará) la grabación de un disco dedicado exclusivamente a los poemas de José Agustín Goytisolo para el que tenía ya

acabadas siete nuevas canciones que añadir a las tres míticas (forman parte de la banda sonora de dos o tres generaciones): *Palabras para Julia*, *Me lo decía mi abuelito* y *Érase una vez*.

Con el mismo nombre de su colaboración con Paco Ibáñez, *La voz y la palabra*, José Agustín Goytisolo dejó en 1994 grabado un CD que es una pieza de coleccionista (por su mínima difusión, no por su contenido).

Mostrando un atrevimiento equidistante de la lucidez y el desatino, el poeta explicaba con su habitual cercanía y sin ningún acompañamiento musical 20 de sus poemas. La primera lectura de Goytisolo concluía con unas palabras que deberían convertirse en realidad: "La voz y la palabra pueden con el gran ruido que quiere anonadarte".